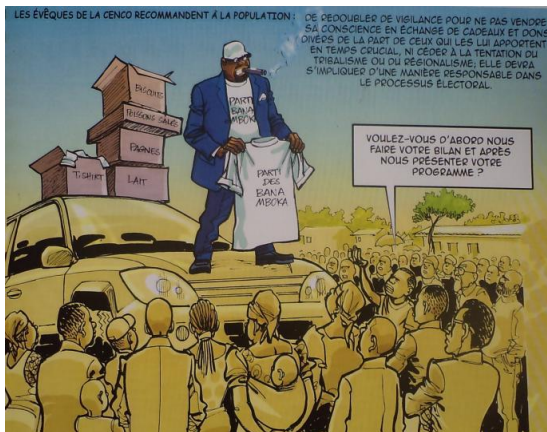


Noticias del Centro Don Bosco Ngangi en Goma

Las Elecciones

El 28 de noviembre del 2011 fue un día importante para la RD. del Congo. Aproximadamente 32 millones de electores votaron para elegir al Presidente de la República y a los 500 diputados de la Asamblea Nacional para los próximos 5 años. Hubo 11 candidatos a la presidencia y casi 19.000 a la Asamblea Nacional. En la capital Kinshasa, el elector tuvo el privilegio de votar con el boletín más voluminoso de la historia; un programa de 56 páginas en formato A3. Y como los candidatos principales se han declarado ganadores de manera anticipada, puede que muchos no acepten fácilmente el resultado de las urnas. Nuestros obispos han intentado varias veces invitar a los congolese a aceptar las reglas de la democracia, a excluir cualquier forma de violencia, a escoger a su candidato por su programa social y no por su tribu ni por los regalos pre-electorales. El obispo de Goma ha transformado las 8 recomendaciones de la conferencia episcopal en dibujos populares que apuntan directamente al objetivo. Dos ejemplos:



Arriba: Los obispos de la Cenco recomiendan a la población:

Estar doblemente atentos, para no vender su conciencia a cambio de unos regalos y donaciones en un momento crucial, y tampoco caer en la tentación del tribalismo o del regionalismo. Han de involucrarse de manera responsable en el proceso electoral.

Sobre la cajas: galletas, pescados salados, pañales, leche...

“Primero nos puede dar su balance y después presentarnos su programa?”

Los obispos de la Cenco recomiendan al gobierno:

Velar por la seguridad de la población y tomar todas las medidas oportunas para que el Tesoro Público no se desvíe al final de la campaña electoral.

Sobre la caja: pago de los funcionarios.

Sobre la camiseta: director de campaña.

La Crisis Social

Las elecciones llegan en un momento de crisis profunda. Según el Informe sobre el desarrollo humano del 2011 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP), la República Democrática del Congo está clasificada como la última entre los 187 países analizados. Esto es un escándalo inconcebible cuando uno piensa en las riquezas inmensas del país. Los gobernantes actuales y la comunidad internacional cargan con una gran responsabilidad. Como con este sistema electoral no existe la esperanza de un cambio radical de dirección, podríamos desalentarnos y abandonar la lucha. No lo hacemos, en parte porque es en estos los momentos en los cuales la iglesia debe mostrar “proximidad y compasión”, hacia la mayor parte de la población. Las instituciones de la Iglesia (escuelas, hospitales, obras de desarrollo...) ayudan a mucha gente a sobrevivir, en espera de un futuro mejor. Pero esto no basta. Estamos apostando para que a través de la educación de los jóvenes podamos poco a poco cambiar las mentalidades e instalar las bases de una transformación profunda en nuestro país.

Un observador consciente de la realidad congoleña, el pastor Ka Mana, escribió recientemente: *“Cuando tomamos conciencia de lo que está viviendo el Congo en su política, gangrenada por las identidades étnicas destructivas, las exigencias de acción se imponen por si mismas. La primera: una educación escolar y universitaria basada en el análisis de nuestras patologías políticas y de sus consecuencias... Debemos construir el Congo de la razón y del sentido común con la fuerza de una nueva formación humana profunda y radical”*.

Don Bosco basa su sistema educativo en el trinomio: razón, religión y compasión. En un país donde los puntos de referencia parecen vacilar, el método de Don Bosco es aún eficaz y puede abrir a los jóvenes un camino para ser “ciudadanos honestos y buenos cristianos”, valores que son el motor de la transformación social.

Todos a la escuela

El Centro de jóvenes Don Bosco Ngangi en Goma, donde me encuentro, tiene dos sectores de actividad. El primero es la acogida y asistencia a las personas vulnerables de cualquier tipo: huérfanos, abandonados, siniestrados, refugiados... Es nuestra manera de participar en la “compasión”. El segundo es la educación, realizada principalmente a través de las escuelas. A finales del año escolar 2010-2011, Don Bosco Ngangi tenía 64 niños en la escuela de párvulos, 1212 alumnos (665 niños y 547 niñas) en la escuela básica y 656 alumnos en clases de recuperación escolar (donde los niños que nunca recibieron educación o niños mal escolarizados cumplen la trayectoria básica en 3 años en vez de 6 y se pueden presentar al examen de entrada de la escuela secundaria). 88 alumnos (66 varones y 22 mujeres) en los dos primeros años de escuela secundaria, 318 aprendices (270 varones y 48 mujeres) en las seis secciones de la escuela profesional (agricultura, construcción, electricidad, carpintería, soldadura, confección de ropa), con un total de 2338 niños y jóvenes, varones y mujeres.

A pesar de la gran cantidad de alumnos por clase, y sin hacernos muchas ilusiones sobre los resultados (el nivel escolar es muy bajo y los exámenes han sido muy fáciles), podemos decir que fuimos los mejores, o sea los menos malos. En el examen nacional final de educación básica (TENAFEP, examen de entrada a la educación secundaria), todos los alumnos de Bon Bosco han sido aceptados. Además, en junio del 2011, por primera vez fue organizado un examen a nivel nacional para los finalistas de las escuelas profesionales que han seguido un ciclo “corto” de 4 años. Los aprendices de la escuela profesional Don Bosco Ngangi fueron admitidos a este examen después de 3 años de formación. Todos ellos fueron aceptados. Con gran sorpresa nos enteramos que fueron los mejores de nuestro distrito (aquí se llaman “laureados”) en cada una de las 6 secciones en las que se presentaron.

La Escuela para todos

El Centro Don Bosco Ngangi es tal vez la única escuela que aplique literalmente el eslogan del gobierno congolés: “La escuela para todos”. Este es el segundo objetivo del Milenio para el Desarrollo: “asegurar a todos una educación básica para que los niños y niñas del mundo puedan beneficiarse de un siglo completo de estudio básicos desde ahora y hasta el 2015.” El objetivo aún está lejos: Según los primeros resultados de una investigación hecha dentro del estudio bianual 2011-2012 sobre la situación de los niños y adolescentes fuera de la escuela, en el Congo hay más de 7 millones de menores entre 5 y 17 años no escolarizados. Esto representa el 25% de los niños en edad de

escolarización básica y el 60% de los adolescentes congolese. La razón fundamental de la falta de asistencia escolar es sobre todo de tipo económico.

El estado paga poco a los profesores (alrededor de \$50 USD por mes), y los padres deben pagar una cantidad (entre 10 y 20 USD al mes y por hijo) para añadirlo al salario aportado por el Estado. En total 100 dólares aprox. que permiten al profesor sobrevivir. Si los padres no logran pagar estos “gastos de intervención puntual”, sus hijos no serán admitidos o serán rechazados por la escuela.

El Centro Don Bosco Ngangi ha apostado por la enseñanza totalmente gratuita, así como el resto de servicios que presta. Para regular el flujo de los alumnos, nuestro servicio social ha establecido un índice de vulnerabilidad:

sólo serán admitidos en nuestras escuelas y dentro de nuestras posibilidades los más vulnerables, los que no tienen ninguna posibilidad de asistir a otra escuela.

Al inicio del año escolar 2011-2012 nos sorprendimos por la cantidad de niños vulnerables que solicitaban entrar en el primer año básico. Hay que decir que durante el verano la dirección de la escuela, el servicio social, los animadores y los responsables de los niños malnutridos, recopilaron de manera independiente diferentes listados de casos vulnerables. Hemos buscado soluciones de urgencia tratando de no excluir a ningún niño: hemos subido el número de alumnos por clase (hasta 70 y más), hemos añadido clases que se imparten por la tarde, aumentado las inscripciones a los cursos de recuperación... así, con un poco de esfuerzo y respetando la gratuidad total, hemos encontrado un espacio para todos.

Este aumento de alumnos impuesto por las circunstancias, exige un esfuerzo económico más alto (salarios de los educadores, materiales escolares, etc.). El Centro Don Bosco Ngangi se sostiene gracias a proyectos de desarrollo (los cuales no cubren los salarios de los empleados) y de las donaciones. En Europa, varias personas se han suscrito al apoyo a distancia: una donación mensual de 10, 25, 50 Euros o más, garantizan la escolarización de muchos niños. Desde aquí, aprovecho para incentivar esta iniciativa.

En la escuela para comer

Que los niños y jóvenes “vulnerables” frecuenten la escuela Don Bosco con actitud positiva, no se debe solamente porque ésta sea gratis, sino porque también ofrecemos a todos ellos una comida al día. A la hora de la comida, las grandes ollas de la cocina del centro preparan polenta y judías para alrededor de 3000 personas. Esto es posible

gracias al PAM, (Programa Alimentario Mundial) que nos trae alimentos básicos: harina de maíz, judías, sal y aceite.

Pero el PAM nos ha informado que van a dejar de contribuir con esta ayuda. Dicen que ya no estamos en un periodo de urgencia, que otros países (Haiti, Pakistan, Somalia...) están más necesitados de alimentos que nosotros, que el número de donantes ha disminuido así como los fondos disponibles... así que la cantidad de alimentos entregada por el PAM está disminuyendo cada mes y parece que se acabará a mediados de 2012. Tenemos muchos niños que comen una sola vez al día y es gracias a lo que reciben en el Centro Don Bosco. Durante el mes de octubre pasado, cuando hubo una suspensión temporal del comedor escolar, una maestra de segundo básico acompañó a mi oficina a tres niñas. No lograban quedarse sentadas en los bancos de la clase porque no habían comido el día anterior. Inmediatamente les di un poco de pan y unos plátanos. Pero me pregunto: “¿qué sucederá si el PAM corta definitivamente su ayuda?”. El objetivo número 1 del Milenio para el Desarrollo propone reducir la pobreza extrema y el hambre. Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la cantidad de personas que sufren hambruna, malnutrición o desnutrición.

Nos preocupa que aumente la cantidad de niños en Ngangi que no comen una vez al día.

En la escuela de Jesús

Esta fecha de adviento nos recuerda que nuestro Señor Jesús vino a vivir con nosotros. Nos dejó un ejemplo único de proximidad, de compasión, tuvo piedad de todas nuestras miserias, dio de comer a los hambrientos, curó a los enfermos, acogió a los excluidos y los marginados de la sociedad de su tiempo, reveló a cada uno su dignidad como hijo de Dios. En su escuela y con su presencia, tratamos de continuar lo que él hizo.

Tenemos la suerte de contar con la imagen del Niño Jesús multiplicada por 54, pues el Centro Don Bosco acoge hoy a 54 huerfanitos de entre 0 y 2 años. En su nombre y en el nombre de todos los habitantes de Ngangi, agradezco a todos los que nos apoyan a través de la oración o la ayuda económica y les deseo desde ahora una Feliz Navidad compartiendo con amor, alegría y paz.

Piero Gavioli.

Centro de jóvenes Don Bosco Ngangi